



Un trabajador de la construcción bebiendo con una pulsera térmica en la muñeca. **HOY**

Pulseras en el trabajo contra los golpes de calor

Riesgo laboral En Extremadura, aún no se usan, pero la Junta dice que el verano que viene habilitará ayudas para empresas que quieran ponérselas a sus trabajadores



J. LÓPEZ-LAGO

Para este verano ya no da tiempo, pero para el de 2027 la Junta de Extremadura anunció la semana pasada una línea de ayudas económicas que permitirá subvencionar la adquisición de dispositivos inteligentes, como pulseras de control térmico, capaces de «monitorizar la temperatura corporal y alertar de situaciones de riesgo, especialmente en sectores con elevada exposición».

Las condiciones que se dan en la región desde hace más de una semana están siendo especialmente duras para trabajar al aire libre con muchas horas del día en las que se superan los 42 grados. Aunque en Extremadura aún no se ven estas pulseras y los sindicatos todavía no las exigen, se consideran parte de los EPI (Equipos de Protección Individual) de los trabajadores.

Esas pulseras diseñadas par evitar golpes de calor ya las llevan en muchas empresas del país, principalmente de construcción, jardinería, o en montaje de eventos y campañas agrícolas.

Cuestan entre 40 y 60 euros y las hay recargables, las cuales admiten en torno a 500 cargas de 480 horas cada una; o bien de un solo uso que dura aproximadamente cinco meses antes de desecharlas y que tienen un botón de activación inicial permanente y por tanto no se puede apagar. En el primer caso, las recargables, «monitorea la temperatura corporal del usuario y la ambiental, para emitir alarmas luminosas, vibración y sonido, cuando la temperatura corporal excede los 37,8°C o la ambiental los 42°C», explica en su web la empresa PGC; en el segundo, cuando son desechables, «toma un valor de temperatura corporal de referencia inicial del usuario y emite alarmas luminosas, vibración y sonido, cuando detecta un aumento brusco».

Jardines, campo, construcción

Las recargables, apuntan desde PGC, suelen usarse en grandes empresas

industriales, como fábricas o logística pesada, o de energías renovables, donde los trabajadores están expuestos al calor todo el año; en constructoras con proyectos de más de 6 meses o permanentes; empre-

sas de jardinería o limpieza urbana con contratos anuales; ayuntamientos o servicios públicos que quieren proteger a su personal de forma sostenible; o bien empresas con política de fuerte compromiso am-

biental y económico.

En cuanto a las de un solo uso, estas están recomendadas para proyectos de obra cortos de 3 a 6 meses; campañas agrícolas de temporada como la recolección de fruta

A más de 42 grados en la piscina cubierta de La Granadilla

El jueves pasado saltó la alerta en la piscina climatizada Enrique Floriano de Badajoz, situada en la La Granadilla, cuando los trabajadores de la Fundación Municipal de Deportes (FMD) pasaron parte de la tarde trabajando a más de 42 grados. El delegado de UGT en el Ayuntamiento, Andrés Martín, publicó un vídeo denunciando la situación y proponiendo medidas urgentes para evitar golpes de

calor entre los trabajadores municipales. David de la Montaña, representante del sindicato CSIF en el Ayuntamiento y delegado de prevención, lo hizo saber a primera hora del viernes. «Esa misma mañana el Servicio de Riesgos Laborales del Ayuntamiento, que hay que decir que están pendientes de los trabajadores de cualquier área, se personaron en la piscina para tomar valores oficiales de temperatura y, derivado de su estudio, se tomarán medidas que se consideren, ya sea establecer pausas de hidratación, lugares climatizados donde sentarse cada

cierto tiempo o un habitáculo desde el que puedan hacer su trabajo evitando situaciones de estrés térmico». Según explica, no solo esta instalación es muy antigua sino que esta piscina suele cerrar en verano y se deja abierta la de San Roque, pero como este año esta última ha sufrido una avería, la piscina cubierta disponible es la de La Granadilla, que pese a tener los paneles abiertos, cuando en el exterior la temperatura es muy alta se produce un efecto invernadero, de modo que los empleados que no están en el agua sufren temperaturas muy altas.

ahora en verano; festivales, montaje de carpas, ferias, conciertos; servicios de limpieza o jardinería en verano o para empresas que renuevan plantilla cada pocos meses y así evitan problemas de mantenimiento o de recuperación de dispositivos.

CSIF y UGT las recomiendan

A finales de la semana pasada se alcanzaron temperaturas superiores a los 42 grados en la piscina cubierta de Badajoz, donde los usuarios están en el agua, pero los monitores y el personal de mantenimiento no.

Tanto para Andrés Martín, delegado de UGT en el consistorio pacense, como para David De la Montaña, de CSIF, el uso de pulseras de control térmico sería un dispositivo a tener en cuenta para evitar golpes de calor.

«Ya se toman medidas por parte de los Servicios de Riesgos Laborales del Ayuntamiento, como en los Servicios de Jardines o de Vías y Obras, donde se dan instrucciones en determinados días de verano como estos como no trabajar solos, estar constantemente hidratados, o e les da acceso a habitáculos para refrescarse, incluso a partir de cierta hora algunos trabajos se reducen. No obstante, no nos oponemos a que esta medida, la de las pulseras de control térmico, sea una más», dicen desde CSIF.

Por su parte, desde el sindicato UGT, que el viernes pasado publicó un vídeo para que los trabajadores municipales sean conscientes de que reivindicar el confort térmico es un derecho. «Lo deseable —señala su delegado en el consistorio pacense, Andrés Martín—, sería extender este dispositivo de las pulseras de control térmico a todas aquellas tareas que se desempeñan en verano al aire libre para prevenir golpes de calor», señala el representante de UGT.